

Ingrés d'Acadèmics corresponents

EL LEGADO EDUCATIVO DE LA ESPAÑA TRASTERRADA

Emilio García Procel

Académico numerario. Academia Nacional de Medicina, México

La primera experiencia republicana de España, fugaz por cierto, fue en 1873 y la segunda, motivo central de nuestro interés, fue la respuesta de una votación del pueblo español cuyos resultados fueron dados a conocer el 14 de abril de 1931. Muchos analistas han considerado como principal detonador de este cambio social al libro de Don Luis Araquistáin publicado bajo el título ***El Ocaso de un régimen*** en 1920. Se acepta también que varios intelectuales destacados pesaron en el ánimo popular y sobretodo la llamada generación del año 14 a la que pertenecieron personajes como José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor y Manuel Azaña. Todos ellos expresan, pero ninguno de manera tan magistral como el legado de Ortega y Gasset, la forma en que las grandes universidades se transformaron en el siglo XIX para llevar al lugar preponderante de la ciencia y la tecnología y que desde entonces hasta la fecha poseen. El mejor ejemplo en suelo español fue Don Santiago Ramón y Cajal mediante una larga serie de estudios de las células cerebrales le permitieron establecer, el concepto teórico estructural del sistema nervioso y del tejido neuronal. Por este motivo recibió, junto con Camilo Golgi, el premio Nobel de 1906. No menos significativa fue la fecha de muerte en 1934.

Asimismo convendrá reseñar a un inventor español olvidado: Juan de la Cierva que desarrolló en 1923, la idea básica del giroscopio.

Para los fines de la presentación debo referirme a los últimos días de esta Segunda República recordando que poco tiempo después de la renuncia de Don Manuel Azaña, la Diputación permanente de las Cortes declaró disuelto el Gobierno ministerial de Don Juan Negrín. Ello sucedió en el mes de julio de 1939. Conocidos estos acontecimientos en México se formó, para el mes de septiembre, un subcomité de la Junta de Auxilio a los republicanos españoles con sede en París. Este organismo fue encabezado en México por Don Indalecio Prieto Tuero. A partir de ese momento y contando con la entusiasta participación social junto con las autoridades mexicanas se inició una calurosa recepción a los numerosos grupos de españoles republicanos, sin establecer distinción alguna de sus creencias o filiación política.

Llegado este momento debemos recordar que la Segunda República Española tuvo, entre sus múltiples metas, la necesidad histórica de colocar a España a la altura de las repúblicas más destacadas del concierto europeo y aún cuando sus acciones se hicieron sentir en varios terrenos, fue su orientación más decidida y desta-

cada en el estudio de la cultura española así como el mundo de las ideas. La República, para lograrlo, diseñó un ambicioso programa educativo que buscó renovar la enseñanza en todos los sentidos: la febril construcción de escuelas, la lucha contra el analfabetismo, las misiones pedagógicas, la autonomía universitaria, los programas de becas e intercambios con otras instituciones extranjeras. Probablemente Don Manuel Azaña lo sintetizó en una frase muy clara: «La escuela es el escudo de la República». El esfuerzo logró sus mejores resultados, de manera paradójica en los años de 1937, en plena Guerra Civil. Una comparación de datos ayuda a apoyar esta aseveración. En 1931 había 37 mil maestros y en 1937, en la zona republicana tuvieron 60 mil maestros y 2 mil escuelas para soldados analfabetos. Nuestro admirado médico trasterrado, ex-presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, Don Rafael Méndez señaló: «La República fue un momento en que una minoría culta y consciente deseaba que España saliera de su atraso y tuvo el acierto de dejar sentir su influencia sobre las mayorías».

La situación en México aún cuando diferente socialmente coincidía en relación de las metas. En los años posteriores al movimiento revolucionario 1911 a 1917 la atención económica del País se orientó al hecho de brindar mayor dinamismo al desarrollo agrícola. En 1923, puede afirmarse que el documento Bases para organizar la enseñanza conforme al programa de José Vasconcelos como un detonador que enfatizaba en la atención nacional hacia los problemas educativos, y que de manera similar a los acontecimientos españoles, buscó apoyo en la cultura popular. Una gran lista de intelectuales mexicanos distinguidos respondieron al llamado. Para el sexenio presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) se puso mayor énfasis y atención a la educación caracterizándose por una participación activa y centralista por parte del Estado materializada por la construcción de instituciones dedicadas a la Educación, la Ciencia y la Tecnología. En una segunda fase, probablemente a partir de 1970, se han ido diseñando e implementándose objetivos y políticas explícitas para ser aplicadas al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

España, en 1939 tenía una población de 25 millones de habitantes y se acepta que el 2% emigró. En su mayoría provenían de las ciudades, eran letrados y en alta proporción se dedicaban a la atención de asuntos educativos. Los cálculos señalan que a México llegaron entre 25 y 40 mil inmigrantes españoles. Por éste

motivo sus intereses rápidamente encontraron sus propios cauces de expresión.

La actividad intelectual española rápidamente encontró sus cauces de expresión al fundarse un año después, la Revista España Peregrina, como órgano de la Junta de Cultura de la República en el Exilio para dar cabida, escenario y difusión a los escritores y pensadores. Su Presidente fue Don José Bergamín y el secretario Don Eugenio Ímaz. Tuvo una corta existencia ya que el primer número apareció en febrero de 1940 y el último fue el número 8-9 de octubre del mismo año. Esto en parte se explica por la temprana incorporación de la intelectualidad española en la vida del País.

Otra situación refiere la forma en que varios colegios fundados por o en colaboración de españoles se distinguieron por la alta calidad de sus programas educativos: Luis Vives, Ruiz de Alarcón, Madrid y la Academia Hispano-Mexicana por mencionar los más destacados.

Otras fundaciones tuvieron distinta orientación, tal es el caso del Ateneo Español de México y el Centro Republicano.

Los médicos mexicanos no hemos podido olvidar que al término de la Guerra Civil Española en el año 1939 el País recibir un contingente de cerca de 500 médicos, muchos de ellos con un alto nivel profesional que modificaron profundamente la vida científica del País. Isaac Costero en Patología, Gonzalo Lafora, Wenceslao López Alvo y Federico Pascual del Roncal en psiquiatría, García en Oncología, Márquez en Oftalmología, Rafael Méndez en Farmacología y en otras especialidades médicas como Dionisio Nieto, Agustín Caso Muñoz, Augusto Fernández Guardiola, Alfonso Escobar Izquierdo y Gastón Castellanos, ejerciendo una influencia decisiva en la evolución de la práctica médica mexicana. No deseo ahondar este terreno de la medicina ya que fue motivo de la disertación presentada ante esta honorable Academia por el doctor Pelayo Vilar, destacado expresidente e insigne socio correspondiente vuestro.

En el campo literario baste nombrar a José Moreno Villa, Ramón Sender, Luis Cernuda, García Narejo y Pedro Garfías.

En el ámbito humanístico José Gaos, Rafael Altamira, Juan Comas, Ramón Iglesias, Pedro Bosch Gimpera, José María Gallegos Rocaful y Wenceslao Roces, Adolfo Salazar, Juan Puche, Vicente Guarner, Juan Rejano, Jesús Bal y Gay, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Francisco Giner de los Ríos, Luis Buñuel, León Felipe, Elvira Gascón y Niceto Alcalá Zamora. Esta es una muy breve e injusta lista que sólo pretende servir de ejemplo.

Menos se ha difundido sobre la institución de gran prestigio que nos dejaron en herencia con la denominación inicial de La Casa de España en México. Esta institución fue creada en 1938 por el entonces Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas y tuvo por objeto primario agrupar a los artistas, científicos e intelectuales del exilio español. Fueron sus primeros directores Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas respectivamente. El 8 de octubre de 1940, se transformó en el renombrado Colegio de México cuyas acciones hasta la fecha han sido de la máxima

trascendencia en la investigación y la educación superior en nuestro País.

Por tanto, para el primer periodo que corresponde al lapso que nos interesa, podemos enumerar a las siguientes actividades e instituciones: Organización de un congreso de universitario, la fundación de la Universidad Obrera, la implantación de la educación prevocacional y vocacional, la organización de un Instituto dedicado a la preparación y perfeccionamiento de maestros de Escuelas secundarias, la fundación de una Comisión revisora y coordinadora de los planes educativos, los programas de estudio y los textos escolares, la organización de la Comisión impulsora y coordinadora de la Investigación Científica, se brindó particular atención a la preparación de expertos en prácticas agrícolas y las industrias rurales, se fortaleció la preparación de los maestros rurales y se alentó la formación de agentes para la organización y desenvolvimiento de la vida rural y otras actividades educativas en el ejército incluyendo la Escuela Médico Militar. Fue ése el terreno de las prioridades educativas que los más de 25 mil españoles encontraron en su nueva Patria.

Otras instituciones a las que dieron impulso fueron el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos Americanos, Instituto de Investigaciones Estéticas, Colegio Nacional, Escuela Normal Superior y la Escuela de Economía.

El IPN fue creado en 1937 mediante la agrupación de varias escuelas: la técnica industrial, superior de ingeniería mecánica y eléctrica, superior de ingeniería textil, superior de comercio y administración, nacional de ciencias biológicas y medicina homeopática. Con la recepción de los nuevos españoles refugiados se favoreció la creación y el reforzamiento de centros de investigación superior. Ello permitió contribuir a diseñar el moderno perfil universitario aplicable a las artes, las ciencias naturales y la tecnología. En todos los casos se fueron instituyendo o anexando centros de investigación particularmente notoria en la medicina, la física, las matemáticas, la astronomía, la agricultura, la biología y la química

Sin embargo la Primer Ley Orgánica se expidió el 31 de diciembre de 1939. La más importante institución educativa surgida en el siglo XX fié el Instituto Politécnico Nacional como parte del proceso necesario para intensificar la instrucción técnica.

Surgió a iniciativa de la Secretaría de Educación en 1932. Los años siguientes consistieron en establecer las bases administrativas para fusionar otros planteles tecnológicos menores. De esta manera su fundó el plantel en 1937 bajo la Presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas ocupando los terrenos de una antigua hacienda de Santo Tomás Al momento de llegar el exilio de españoles un número importante de ellos se anexaron a sus planteles formadores de especialistas en calidad de investigadores científicos y técnicos. Se puede asegurar que para finales de 1940 se cierra el ciclo con la instalación de las siguientes escuelas: Ciencias económicas, políticas y sociales, Industrias textiles, medicina homeopática, ciencias biológicas, Ingeniería y arquitectura, Ingeniería mecánica y eléctrica. Participaron también en la fundación u organización de las futuras

escuelas: Superior de medicina en 1945, Ingeniería Química e Industrias extractivas de 1949, Superior de Economía en 1951, Superior de Física y Matemáticas en 1961 y Enfermería y Obstetricia en 1962.

A partir de 1971 surgieron 23 institutos en 16 entidades federativas para satisfacer la demanda de técnicos contándose con una población estudiantil inicial de 26.315.

La industria química empezó a desarrollarse, de manera importante, a partir de 1940 con la participación de capitales extranjeros y la aplicación de la recién transferencia tecnológica y la disponibilidad de materia prima permitieron desarrollar las industrias del vidrio y el fierro esponja, la química orgánica y los aditivos para la elaboración de plaguicidas. Quizás la producción de sosa cáustica, cloro y carbonato de sodio aprovechando la salmuera extraída del vaso restante del antiguo lago dando origen a la empresa Sosa Texcoco. La fundación de esta empresa es probablemente el mejor ejemplo de vinculación con las instancias educativas superiores de nuestro País. Años después como resultado de la investigación se desarrollaron, en el mismo sitio, los procesos de trabajos de extracción proteica de las algas espirulinas consumidas por los habitantes prehispánicos. Otro ejemplo de desarrollo tecnológico fue el surgimiento de Celanese Mexicana que empleó procesos industriales para el rayón y la elaboración de celofán.

Otra mirada nos permite analizar a la investigación de la química orgánica aplicada y la farmacéutica. En aquellos años la mayoría del personal de la industria farmacéutica estaba conformado por españoles y de ellos, muchos eran exiliados. Por este motivo varios laboratorios fueron fundados por la inmigración. Podemos referir el nombre de algunos de ellos: IQFA, KRYKA, SERVET, UROMEX, FARBAR, QUERALT y VALDECASAS; éste último continúa en plena actividad y en constante colaboración con el cuerpo médico mexicano y magnífico enlace con Cataluña. Aprovecho la oportunidad para agradecer su ejemplar disposición.

La comunidad española también anticipó de manera importante en la investigación aplicada a la química orgánica y la farmacéutica. La industria química logró consolidarse hasta 1960 al sustituirse la síntesis química por procesos de ingeniería genética y microbiológica. En relación a las empresas es posible mencionar a:

En este ramo el mejor ejemplo proviene de la industria de los esteroides. Nació con la identificación y caracterización de la diosgenina como primer paso en la obtención de progesterona; todo derivado de la planta silvestre conocida como Barbasco. En 1944 se crea la empresa internacional Syntex de hormonas esteroides con la aportación de capital proveniente de extranjeros residentes en México.

En cuanto a las instancias destinadas al apoyo y fomento pueden enumerarse los laboratorios Nacionales de Fomento Industrial (LANFI) en 1948; el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas en 1952; el Laboratorio de Pruebas de Equipos y Materiales (LAMPPEM) para generar fuentes alternativas de energía eléctrica en 1953; el Instituto Mexicano del Petróleo en 1965; La Comisión Nacional de Energía Nuclear en 1956; el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en 1970.

Para concluir deseo citar al académico doctor Vicente Guarnier que menciona en su estudio sobre la inmigración española que: "...De todo aquel esfuerzo realizado por España para su rápido desarrollo en la ciencia y las humanidades, México resultó el beneficiario". México recibió, a no dudarlo, el mayor contingente; sin embargo no fue el único en nuestro continente, también lo obtuvo Argentina, Puerto Rico, Venezuela y los Estados Unidos.

Allá, en mi país, describir los hechos y las circunstancias de esa población trasterrada, despierta emociones y admiración; sentimientos disueltos en la tempestuosa atmósfera de la vida misma.

Muchas gracias.